

CUERPO Y SIMPATÍA EN LA FILOSOFÍA DE SOPHIE DE GROUCHY

Ricardo Hurtado Simó
Universidad de Sevilla (España)

Recibido: 15-07-10

Aceptado: 14-09-10

Resumen: Este artículo se propone dar a conocer los aspectos más importantes de la teoría de la simpatía de la filósofa del siglo XVIII Sophie De Grouchy, enlazándola con su visión igualitaria y reivindicativa acerca del cuerpo femenino.

Palabras-clave: simpatía; simpatía individual; igualdad; libertad; cuerpo.

Abstract: This paper wants to show the most relevant aspects of Sophie De Grouchy's theory about sympathy, a philosopher from the Enlightenment. Also, our essay creates a link between sympathy and De Grouchy's egalitarian and critical ideas about women's body.

Key-words: sympathy; individual sympathy; equality; freedom; body.

Sophie de Grouchy (1764-1822), marquesa de Condorcet es una filósofa francesa casi desconocida en nuestro país. De Grouchy estudió la *Teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith, traduciéndola y comentándola, escribiendo como consecuencia la que es su gran obra, *Cartas sobre la simpatía*. En 1798, De Grouchy publica una traducción de Adam Smith, junto con ocho *Cartas* que versan fundamentalmente sobre la simpatía, resultando ser una reflexión sobre cómo leyó De Grouchy a Smith, centrándose en los motivos e influencias que llevaron al pensador británico a escribir dicha obra, así como estableciendo una conexión con la realidad política francesa de su tiempo. Al respecto, De Grouchy lee a Smith a través de la influencia de Locke y Rousseau, la filosofía moral escocesa y la experiencia política francesa; tiene como objetivo esencial sacar a la luz críticamente todo aquello que subyace a la filosofía de Smith y elabora una teoría del cuerpo en estrecha relación con su propuesta sobre la simpatía.

El concepto fundamental que tratamos, y que además da título a la obra de esta filósofa francesa es la “simpatía”, entendida como un cálculo entre dolor y placer; la simpatía se concibe como algo básico en las sociedades modernas. Podríamos decir que, para De Grouchy, la simpatía es el “pegamento” social que cohesionan tanto en los buenos como en los malos momentos. La idea de que la simpatía está profundamente enraizada en nuestra naturaleza, la desarrolla De Grouchy a través de sus tres primeras cartas y proporciona la base de su teoría moral y política. Es gracias a las sensaciones e impresiones corpóreas como brota el “mecanismo simpático”.

Para Adam Smith, la simpatía existe de manera evidente; sin embargo, en sus cartas primera y segunda, Sophie se propone completar las explicaciones del pensador escocés para estudiar las causas y orígenes de la simpatía. Nos proporciona una explicación empírica de su origen, mostrando cómo la simpatía se origina en la experiencia, en las sensaciones de placer y dolor. Según De Grouchy, Smith no articula bien la relación entre sensación, reflexión y simpatía. Aquella define la simpatía como “nuestra disposición para sentir de manera semejante a la de los demás”¹ lo que tiene un hondo trasfondo social, político y moral. Frente a la moral smithiana, egoísta e orientada hacia la sociedad mercantil, De Grouchy defiende, influenciada por sus ideas republicanas, un sentimiento de igualdad natural que debe reflejarse en el terreno socio-político. Para la pensadora francesa, la simpatía debe crear un mundo justo y solidario, donde se refuercen los vínculos entre las personas.

Conectando su teoría “simpática” con su concepción del cuerpo, De Grouchy trata genéricamente nociones manifiestas de la tradición sensualista,

[1] DE GROUCHY, S., *Lettres sur la sympathie*, París, Chez Buisson, 1798, p. 1. La traducción es nuestra.

y en concreto de John Locke y de Condillac, autores conocidos de primera mano por ella e, incluso, como sucede con Locke, citado en la carta número cuatro al hilo del estudio del origen de las ideas en los niños. Y ya al comienzo de la primera carta, De Grouchy introducía la noción de sensación compuesta, al plantearse la necesidad de conocer las causas de la simpatía cuando cabe la posibilidad de enfrentarse a un daño físico:

“Todo daño físico produce una sensación compuesta en la persona que la experimenta. Primeramente produce un dolor local en la parte en la que dicha causa del dolor actúa inicialmente.

Más allá de ese punto, produce una impresión dolorosa en todos nuestros órganos, una impresión muy distinta del dolor local y que siempre acompaña al más reciente, pero que puede continuar existiendo sin ella.”²

El inicio del estudio de la simpatía nos sitúa ante las sensaciones, que no son sino el punto de partida de toda facultad o idea y de nuestro contacto con el mundo exterior. El objetivo es estudiar la simpatía partiendo de sus raíces fundamentales, pero desde una óptica empirista que no surge del ejercicio de las facultades intelectuales sino de las facultades sensibles de los seres vivos. Para nuestra autora, sólo a través del cuerpo, de los estímulos y de las respuestas que en él se producen, es posible explicar el proceso cognoscitivo, pero también el origen de la moral y la relación entre las personas. Consiguientemente, cuerpo y simpatía están estrechamente ligados.

Desde el punto de vista social, la simpatía como cualidad humana se extiende a dos niveles, dos clases de personas con las que se comparten ciertos vínculos:

1. Hacia aquellas personas que nos han criado y cuidado desde el nacimiento. Es el grupo de personas que transmite seguridad y es esencial para la supervivencia.
2. Aquellos con los que tenemos aspectos en común, siendo este segundo grupo el que origina la amistad y el amor:

“Veamos, antes que nada cómo estamos inclinados a simpatizar con las aflicciones de ciertos individuos más que con las de otros, que experimentan similares o parecidas penas.

Independientemente de las convenciones morales que constituyen gran parte de la felicidad y la existencia de las cuales el alma ha desarrollado y ejercitado, e independientemente de todo lo que hace al hombre civilizado feliz, cada individuo se encuentra dependiente de muchas otras necesidades vitales para su bienestar y su comodidad. Esta dependencia, más extendida y marcada en la infancia, continúa en cierto grado en los años posteriores y permanece más o menos fuerte como desarrollo moral puesto a un lado o dejando que permanezca. Pero, como la extrema desigualdad de riquezas reduce a la mayoría de los hombres socialmente para proveer sus propias necesidades físicas, la vasta mayoría de la especie humana está condenada a una estricta dependencia de todo aquel que puede

[2] *Ibid.*, p. 39.

ayudarle en satisfacer sus necesidades. A esto le sigue que cada individuo pronto se reconoce al cual le debe la mejor parte de su existencia y quienes son las próximas y permanentes causas de sus penas y alegrías. Él no puede ser indiferente a su presencia o a la idea de ésta. Esa gente, sin duda alguna, le hace sentir dolor o placer.

Esta dependencia específica con algunos individuos comienza en la cuna.”³

La necesidad humana de convivir con otros semejantes, que desde el nacimiento nos proporcionan los medios necesarios para la supervivencia, genera unos vínculos afectivos naturales y espontáneos que acompañan toda la vida; en este punto, la simpatía brota como mecanismo natural y previo a toda determinación social. Estamos ante una de las aportaciones más novedosas de De Grouchy en lo que respecta a la teoría de la simpatía: su distinción entre “simpatía individual” y “simpatía general”. Dada su importancia dentro de la filosofía de la pensadora nacida en la localidad francesa de Meulan, la tercera carta versa casi en su totalidad sobre la simpatía individual, condición de posibilidad de la felicidad, la perfectibilidad y la estrecha relación entre los seres humanos.

Esta simpatía es más directa que la simpatía general. Asimismo, el tema de la simpatía individual conecta con las relaciones afectivas existentes entre los seres humanos. Podemos decir que la simpatía individual es aquella que nace cuando sentimos atracción por otra persona, ya sea por sus rasgos físicos, opiniones, conocimientos, etc., lo que nos conducirá directamente a una teoría del cuerpo crítica, reivindicativa y feminista. Para De Grouchy, esta simpatía particular es consecuencia de la natural sensibilidad moral humana; la causa, naturaleza y duración de ésta depende de tres aspectos:

“De la fuerza de la imaginación que con mayor o menor ardor comprende vastos panoramas de sensaciones y acontecimientos.

De la fuerza de la sensibilidad, que es variadamente afectada por esas imágenes y que las mantiene con mayor o menor entereza.

Podemos añadir ciertas reflexiones más o menos profundas que hemos realizado en el objeto de esas simpatías.”⁴

Una teoría del conocimiento empirista y su concepto de simpatía individual permiten a De Grouchy desarrollar un pensamiento feminista que se despliega en el ámbito físico, moral y político, haciendo posible una teoría del cuerpo que desemboca en una reflexión crítica sobre la pretendida reducción de la mujer a mero objeto bello.

Una de las cuestiones centrales de los debates feministas es el problema tradicional de reducir a las mujeres a su dimensión física y corpórea, contraponiendo este punto de vista con la presunta mayor inteligencia y

[3] *Ibid.*, p. 57.

[4] *Ibid.*, p. 67.

fortaleza masculina. Este debate, presente en la práctica totalidad de escritos igualitarios, tiene en el siglo XVIII sus primeras formulaciones teóricas, con figuras destacadas como Sophie De Grouchy o Nicolás de Condorcet. Tanto hombres como mujeres, unidos por su interés por aplicar el proyecto racionalista ilustrado, denunciarán la contradicción entre defender la universalidad de la razón y reducir a la mujer a naturaleza física y, más aún, a una posesión visualmente agradable.

La posición de Sophie De Grouchy se moverá entre los márgenes que acabamos de señalar. Ella misma representa aquello que quiere romper: regente y figura carismática de un salón filosófico, el Salón de las monedas, miembro destacada de los girondinos y mujer bella, desea ser vista como lo que es ante todo, una intelectual que trabaja al servicio de la razón y lucha por la libertad y la igualdad universal bajo el concepto de la simpatía. Más aún, en el periodo jacobino del terror, muchos de sus adversarios políticos la caricaturizaron como una mujer bella, simple y fácil de seducir⁵, por lo que sus reflexiones sobre el cuerpo y la belleza nacen desde la propia experiencia. De esta forma, su lucha por defender que las mujeres son mucho más que rostros y cuerpos bellos, que son iguales a los hombres, será la lucha por su propia dignidad. De Grouchy, en las *Cartas sobre la simpatía* sostendrá que es vital que las mujeres se despojen de la tiranía de la belleza, pues las condena a ser objeto de consumo del hombre y a que su poder, radicado en la frescura de su naturaleza, sea tan efímero como el instante presente.

De Grouchy enlaza el comienzo de sus tesis sobre la belleza femenina con el amor o, mejor dicho, con lo que el amor entre dos personas debería ser. El amor verdadero consiste en la atracción hacia otra persona que es fruto de la admiración, la amistad y la atracción intelectual y física. Consiguientemente, el plano material del amor es solo un aspecto más, no el único. Pero, como es obvio, De Grouchy es consciente de que la atracción física es un aspecto decisivo, algo que trata con detenimiento en su carta tercera. Tanto hombres como mujeres sienten una importante simpatía física al valorar las facciones del rostro y el cuerpo, así como las singularidades que hacen de alguien atractivo desde el punto de vista material:

“Difícilmente podemos dudar de que la belleza o, al menos, cierto grado de resonancia y de interés, sean necesarios para el amor.”⁶

Una vez afirmada esta idea, que para De Grouchy es natural, universal y compartida por ambos sexos, surge un punto de inflexión que será decisivo para comprender cómo los atributos físicos han pasado a ser casi exclusivos de la mujer. Siguiendo las tesis naturalistas de Rousseau, afirma que es la

[5] BOISSEL, TH., *Sophie de Grouchy, femme des Lumières, 1764-1822*, París, Presses de la Renaissance, 1988, p. 175

[6] DE GROUCHY, op. cit., p. 109.

sociedad la que ha provocado la separación de intereses originariamente comunes; el sistema social, deshonesto, artificioso y en manos de hombres egoístas, ha hecho de la belleza un objeto de consumo sexista. La sociedad ha corrompido el amor en nombre del placer físico para beneficio de los hombres. La consecuencia es que el amor del hombre hacia la mujer se ha sustituido progresivamente por el deseo sexual:

“Las excepciones son, francamente más extrañas entre los hombres, y el gusto por el placer suele ser casi siempre la causa.”⁷

El sexo masculino reduce su interés por la mujer a la dimensión física, al cuerpo, olvidando con ello las cualidades intelectuales; he aquí el motivo fundamental de la cosificación femenina, su mera reducción a placer físico. Pero De Grouchy va más allá de esta denuncia y señala que la alienación que sufren las mujeres en el plano material esconde una hipocresía aún más sangrante. Por un lado, el hombre centra su visión de la mujer en la apariencia y la atracción física; por otro lado, la mujer es enseñada a no reducir a los hombres a lo físico, evitando con ello que aquel que no fuese agraciado cayese en desgracia. También, al valorar a los hombres sin hacer tanto hincapié en la belleza, se pretende que busquen en ellos su adecuación moral:

“Si esto sucede menos entre las mujeres, es porque el refugio de los valores morales del pudor y el deber que las han acompañado desde la niñez para ser precavidas ante las primeras impresiones y no detenerse en la belleza física, las hace preferir otras cualidades y, ocasionalmente, una cierta conveniencia moral por encima de otras atracciones físicas.”⁸

Para De Grouchy, la disparidad de criterios de atracción no hace sino acentuar las diferencias entre sexos y la incomunicación entre hombres y mujeres. Si el hombre busca ante todo el placer físico y la mujer se interesa por valores y convenciones morales, la idea de lo que es el amor deja de ser compartida. Asimismo, una consecuencia secundaria de este fenómeno es que facilita el predominio en los hombres del reino de la apariencia de honestidad, de bondad y de virtud, pues es esto lo que valoran más las mujeres. Mientras que la mujer potencia su belleza física a cambio de marginar su dimensión intelectual, el hombre intenta aparentar su probidad escondiendo el egoísmo de sus intenciones.

Y este desafortunado desencuentro es tan importante para la filósofa de Meulan que dedica las últimas líneas de sus *Cartas sobre la simpatía* a denunciar la tiranía física que sufren las mujeres. De Grouchy se rebela ante la costumbre de reducir el sexo femenino a ser solo un objeto bello y lanza un mensaje que exige un cambio radical en la situación de las mujeres. Si la mujer se reduce a su belleza, no rompe sus cadenas y no sale de su minoría de edad; está condenada a perder su libertad y a depender de

[7] Ibidem.

[8] Ibidem.

los hombres y del paso del tiempo, que transforma la belleza de juventud en materia decadente:

“Si el sexo femenino los ignora o los desdeña, es la mujer la que especialmente se condena, ya que durante solo un momento está blasonada con los más resplandecientes regalos de la naturaleza y, en seguida, esa misma naturaleza se convierte durante mucho tiempo en una cruel madrastra!”⁹

Por ello, De Grouchy exhorta a la mujer a emanciparse y a ilustrarse, pues el conocimiento conduce a la virtud y pone a la mujer al mismo nivel que el hombre, algo que también hace Wollstonecraft en su *Vindicación sobre los Derechos de la Mujer*.¹⁰ Para nuestra protagonista, este es el placer que hace a todos los seres humanos iguales, el de la ciencia y el saber:

“¡Por ello es con placeres cotidianos por lo que debe pasar la mitad de su vida y olvidar (si es posible) ese cáliz encantado que la mano del tiempo vuelca para ella en mitad de la carrera!”¹¹

Con la conclusión de la obra más destacada de Sophie De Grouchy finaliza la denuncia de un círculo vicioso que condena a las mujeres: la sociedad se corrompe y se aleja de la igualdad natural, establece uniones tan artificiales como inquebrantables, hace del amor un objeto de consumo, reduce a la mujer a la tiranía del cuerpo, de lo físico y, finalmente, facilita en el hombre una hipocresía que se transmite desde el plano afectivo hacia todo el sistema social, reforzando su corrupción. Y esta situación sólo podrá ser superada apelando a la bondad natural, a la virtud y, fundamentalmente, a hacer posible que sea la simpatía y no el egoísmo lo que triunfe en los sentimientos morales de la humanidad.

[9] *Ibid.*, p. 184.

[10] Véase el artículo de SÁNCHEZ MUÑOZ, C. “Genealogía de la vindicación” y, en concreto, el epígrafe “El destino de las mujeres: la demanda de la individualidad” en BELTRÁN, E. y MAQUIEIRA, V., (Editoras), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza, 2001, pp. 32-35.

[11] DE GROUCHY, op. cit., p. 184.

BIBLIOGRAFÍA:

BELTRÁN E., y MAQUIEIRA V., (Editoras), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza, 2001.

BOISSEL, Th., *Sophie de Grouchy, femme des Lumières, 1764-1822*, París, Presses de la Renaissance, 1988.

CASSIRER, E., *La filosofía de la Ilustración*, México D.F., FCE, 1997.

CONDORCET, DE GOUGES, DE LAMBERT Y OTROS, *La Ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el Siglo XVIII*, Madrid, Anthropos, 1993.

DE GROUCHY, S., *Lettres sur la sympathie*, París, Chez Buisson, 1798.

GUILLOIS, A., *La marquise de Condorcet, sa famille, son salon, ses amis, 1764-1822*, París, P. Plendorff, 1897.

SÁNCHEZ MUÑOZ, C., “Genealogía de la vindicación” en BELTRÁN y MAQUIEIRA (Editoras), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza, 2001, pp 17-73.

SMITH, A., *Teoría de los sentimientos morales*, Madrid, Alianza, 2004.

VALENTINO, H., *Madame de Condorcet; ses amis et ses amours, 1764-1822*, París, Perrin, 1950.

VVAA, *La Ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el Siglo XVIII*, Madrid Anthropos, 1993.